

Mujeres-Disidencias-pandemia y organización gremial

Lic. Alvarez Mariana 15 de agosto de 2020

El Coronavirus en aquel verano 2020 empezaba a escucharse por todos lados, pero como un eco lejano, sin embargo, rápidamente el Covid-19, pasó a ser una problemática diaria, sobre todo para quienes nos desempeñamos en el ámbito de la salud. En muy poco tiempo se dicta el aislamiento social, preventivo y obligatorio, de manera que, desde el 20 de marzo, las pantallas, la virtualidad, la tecnología y el confinamiento, pasan a ser los reguladores de nuestra vida cotidiana. Aún con dificultades la mayoría damos y tomamos clases on-line, aprendimos a utilizar programas y aplicaciones, hacemos trámites desde nuestros hogares, y no saludamos ni con beso ni con abrazo. La pantalla, el barbijo y el distanciamiento social parecen el imperativo de nuestra actualidad. Aquello lejano, cambió nuestras vidas en el ámbito cotidiano, afectivo, laboral, relacional, familiar, emocional, económico y social; trastocando nuestros intereses, hábitos, tareas, horarios, estado de ánimos, responsabilidades, etc. Pandemia mundial que nos afecta a todos; sin embargo, sus efectos no nos impactan a todos por igual.

Si algo vino a poner de manifiesto la pandemia y el aislamiento social es que una vez más recaerá con mayor brutalidad y efecto en los sectores más vulnerables, dicese, adultos mayores, precarizados laboralmente, personas con capacidades diferentes, mujeres e identidades disidentes, por nombrar algunos. Es decir que pone en evidencia y, a su vez agudiza, las desigualdades ya existentes. Existen varios estudios que ofrecen análisis estadísticos sobre como el malestar psicológico, emocional, que nos afecta a todos, como consecuencia de la pandemia, ha sido significativamente mayor en las mujeres y disidencias. Podríamos decir entonces que el coronavirus no discrimina, pero el sistema patriarcal ¡sí!

De manera general, podemos situar, que son las mujeres y disidencias quienes presentan, en un porcentaje mayor, sensaciones de angustia, desgarro, cansancio emocional y físico, pérdida de interés generalizado, malestar, pérdida de la confianza etc. Esta lista podría ser interminable ya que dar cuenta de los efectos de la pandemia y el aislamiento, supondría tener en cuenta la singularidad de cada sujeto. Y, por otro lado, se corre el riesgo de patologizar ciertos estados anímicos que podríamos llamar esperables frente a una situación inesperada, contingente, inédita donde los recursos simbólicos para enfrentarlo, explicarlo, no alcanzan. No obstante, intentaré situar algunos de los distintos tipos de padecimientos frente a las distintas problemáticas que nos encontramos las mujeres y disidencias trabajadoras.

Además, sabemos que la mayoría de los hogares monoparentales están encabezados por mujeres, lo cual agudiza la situación, al igual que el confinamiento obligatorio bajo el lema “el hogar como un sitio seguro” produjo otra epidemia en términos de violencia de género al encontrarse las mujeres y disidencias encerradas obligatoriamente en sus casas con los violentos.

Mujeres y disidencias en el trabajo doméstico, no remunerado:

Una pandemia requiere mayores cuidados. De manera que, al trabajo doméstico y de cuidado, cotidiano, no remunerado y desvalorizado, se le suma en este contexto, un trabajo extra, debido a las medidas preventivas, de higiene y cuidado que requiere.

Continuidad pedagógica de los hijos, protocolos de limpieza y preparación de la casa, tareas domésticas, cuidados de salud, sostén anímico y lúdico de los padres, cuidado de adultos mayores, etc. son tareas que recaen prioritariamente en las mujeres e identidades disidentes. A lo que se

le agrega una serie de “estímulos” que circulan en la sociedad, bajo la idea de la “cuarentena productiva”, al estilo de ¡aprovechá para cocinar!, ¡hacé eso que no podías!, ¡arreglate el mueble!, ¡probá esta rutina!, etc. que pueden convertirse en mandatos estragantes.

Integrantes de un cóctel para producir una sensación de desborde, malestar y cansancio, entre otras.

Mujeres y disidencias en el trabajo informal-precarizado:

Sabemos de la alta concentración de mujeres y disidencias en el ámbito laboral informal, con condiciones laborales precarizadas y bajos salarios, que hoy en día se han visto afectados. De manera que la incertidumbre, la percepción de la vulnerabilidad y la culpa, así como la disminución o posibilidad de pérdida de sus ingresos, empujan -a quienes pueden- a trabajar igual, aumentando el riesgo de contagio y la carga de cuidados, sin acceso a los mecanismos de protección social.

A esta situación se le suma las complicaciones de la organización familiar y la imposibilidad de acceder a dispositivos tecnológicos que permitan, en este contexto, la continuidad de algunos aspectos de la vida cotidiana, como puede ser la escolaridad de lxs hijxs, ciertos trámites, etc.

Así, hay una percepción constante de las carencias sociales, económicas y de la enfermedad que, sumada a la situación familiar, propicia un desgaste constante emocional y físico, redoblando los sentimientos de angustia e impotencia.

Mujeres y disidencias en el teletrabajo:

La modalidad de trabajo que parecía prometer mayor descanso y comodidad, ya que era “desde casa”, se convirtió en un trabajo full time, un trabajo de mil jornadas diarias, donde el uso del tiempo se vuelve difuso; hay una indeterminación en los horarios y en la finalidad de cada tarea, y el día entero se convierte en trabajo. La virtualidad y la facilidad, sólo para ciertos sectores económicos, del acceso a la tecnología convirtió nuestro tiempo en un tiempo que ya no es nuestro, hay una conectividad 24 horas que produce un agotamiento constante. Los cortes y escansiones que organizaban la vida cotidiana se borran, se esfuman, y junto con ellos también muchas de las actividades que constituían el momento del disfrute, del ocio, del tiempo para uno y del encuentro social y afectivo.

Sabemos que a este desgaste se le suma la tensión diaria de tener que organizar y dividirse los dispositivos tecnológicos y el espacio físico con el resto de los integrantes de la familia, coincidiendo, muchas veces, en los horarios pautados para esas obligaciones, más todo lo que supone las tareas diarias domésticas y de cuidados.

Mujeres y disidencias como trabajadoras esenciales:

Las mujeres y disidencias ocupamos la mayor cantidad de puestos de trabajo en salud, pero no ejecutando cualquier tarea. En su generalidad, los cargos políticos, de gestión y de alto rango se encuentran ocupados por hombres, mientras que aquellas labores que suponen más cercanía con lxs pacientes son llevadas a cabo por mujeres e identidades disidentes; lo cual hace que nos encontremos más expuestas al virus, pero también a convertirnos, una vez más, en el sostén afectivo-emocional de las personas. No lo sé, pero estimo que los dispositivos que se han creado en las distintas instituciones de salud de “cuidar al que cuida”, deben estar llevados a cabo en su mayoría, por mujeres y disidencias. Somos nosotrxs quienes también cuidamos a lxs adultxs mayores de la familia, a lxs niñxs y sus necesidades.

En el ámbito de la salud esta situación se complejiza al verse anulada la posibilidad de tomarse las licencias que pudieran alivianar esta situación extraordinaria. Y más aún cuando se trata de familias monoparentales, o en casos que ambos padres son personal esencial. Lxs niñxs ya no se encuentran en sus actividades diarias, ni asisten a las instituciones educativas ni de cuidados, lxs abuelxs, generalmente son personas de riesgo, y no hay quien les cuide. De modo que, a la situación de riesgo constante, de tensión, malestar y preocupación que existe en el personal de salud, obligadxs a ir a trabajar, se le suma esta complicación. No es posible tomarse licencia, ni vacaciones. ¿Qué nos pasa cuando se imponen las obligaciones y prohibiciones, pero no se brinda una solución posible?

La sensación de angustia, de impotencia, y de culpa se redoblan, y pasan a ser una cotidianeidad. La falta de recursos, de personal, de equipos y elementos de protección personal, la falta de organización, los bajos salarios, la escasa y, muchas veces contradictoria, información; produce una sensación de agotamiento y de constante amenaza, ya que el riesgo, el miedo y la posibilidad de la muerte nos acompañan en nuestra tarea laboral cotidiana. Lo que, a su vez, puede generar impactos sobre el aspecto relacional, a nivel laboral y/o personal. Sensaciones que se multiplican si además se padece de alguna patología de riesgo de base.

La idea del héroe, los aplausos, que pueden halagar, pueden funcionar como un imperativo, aumentando la sensación de culpa y contradicción. La sensación que suele escucharse es de encontrarse tironeadxs por distintas fuerzas: entre las tareas domésticas-familiares y las laborales, entre los aplausos y las persecuciones sociales, entre el salvador de vidas y el potencial contagiador, entre la vocación y el miedo, entre la necesidad de pensar y trabajar con otrxs y el distanciamiento social, entre cuidar y contagiar a quienes amamos.

Muchas veces a esto se le suma la sensación de la falta de visibilidad y valorización de las tareas que se cumplen, una falta de reconocimiento a nivel simbólico y material, que acrecienta el malestar. En este contexto no sería raro encontrar sensación de ansiedad, miedo, confusión, angustia, culpa, sobre-implicación en el laburo o a su inversa excesivo distanciamiento.

Es difícil generalizar los efectos que conlleva para cada quien esta pandemia, pero es innegable que hoy trabajar en salud siendo un cuerpo feminizado, conlleva costos subjetivos, emocionales, relacionales, etc.

Hasta acá les comparto este intento de pensar algunos de los efectos que la emergencia sanitaria, así como el aislamiento social y obligatorio, pueden estar acarreado a nivel emocional, relacional, psicológico. Si bien es difícil hacer una generalización sí se puede observar cómo se vuelven más severos en aquellos grupos más vulnerables, entre los que me centré: en las mujeres e identidades disidentes trabajadoras. Se puede pensar entonces que, si algo aparece como elemento constante en cada una de estas dimensiones, es la sobrecarga emocional y de tareas que recae en este grupo, por tratarse de cuerpos feminizados. La feminización de las tareas de cuidado supone que las normas patriarcales ubican al trabajo de cuidado y a los temas vinculados a la vida cotidiana de la familia, así como la organización y gestión para resolverlos -tanto en el ámbito laboral como familiar- directamente sobre los cuerpos feminizados. Así feminizar, desde el imaginario patriarcal, significa ubicar a la posición femenina como subyugada.

Entonces, el problema será ¿la pandemia actual? ¿el sistema neoliberal?, ¿el sistema patriarcal? ¿las décadas de falta de inversión en la función pública, en la salud pública? ¿De todo esto un poco?.....

La pregunta que resta pensar es ¿y frente a esto qué? Es necesario un sistema que cree políticas públicas, laborales, jurídicas, institucionales, sociales de corresponsabilidad. Es indispensable la participación igualitaria de las mujeres e identidades disidentes en la toma de decisiones para ofrecer respuestas efectivas y apropiadas a la crisis, es esencial la conformación de equipos interdisciplinarios capacitados en perspectiva de género y DDHH.

Las mujeres y disidencias organizadas más o menos paramos el mundo. Hoy el mundo está parado por una pandemia que nos obliga a enfrentarnos a un sufrimiento y acontecimiento inédito, pero que también puede ser una oportunidad para re-inventar y re-pensar nuestras prácticas, así como también nuevas formas de lucha, resistencia y organización que posibiliten que la salud pública, los movimientos feministas, la ciencia, etc., cobren un papel prioritario en la agenda estatal y en la organización social. Solemos remarcar que lo que no nombramos, no visibilizamos, no existe. Creo que se vuelve igual de necesario cuidar el cómo nombrar. ¿Se tratará de aislamiento social? Tal vez, frente a la necesidad de distanciamiento físico la apuesta hoy sea por el lazo. Es con otrxs como es posible construir y habitar un mundo pandémico y pos-pandémico más justo e igualitario. Y esto solo es posible desde una organización como la que construimos gremialmente, fortaleciendo las alianzas intra e inter-gremiales. Cada paso logrado fue gracias a esa lucha colectiva, así que ojalá entendamos socialmente qué es lo esencial. Y al grito de que la salida será feminista o no será, hoy le agregaría ¡la salida será colectiva, feminista y gremial o no será!!!!

Lic. Mariana Alvarez,

integrante CD, Seccional CICOP Hospital Esteves